

# El demiurgo en el *Timeo* de Platón

---

Úrsula Carrión Caravedo  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Perú

## Resumen

El *Timeo* es un diálogo platónico cuyas dificultades han dado lugar a explicaciones muy diversas sobre los temas allí abordados; entre ellos, el rol del demiurgo. La interpretación más difundida sostiene que el agente responsable de la generación tiene como modelo al mundo inteligible y, a partir de este, crea el universo. En el presente texto nos alejamos de esta interpretación tradicional y mostramos que, por el contrario, el demiurgo no es ontológicamente diferente a las Ideas, sino más bien inherente a ellas. Para ello, explicamos primero en qué consiste la labor demiúrgica en general y, en particular, la del filósofo. Posteriormente, indagamos por qué, a diferencia del filósofo, el demiurgo del cosmos no contempla un modelo externo a sí mismo, sino uno que le es inherente. En un tercer momento, subrayamos el carácter alegórico del diálogo, lo que nos permite entender por qué a pesar de la identificación entre el demiurgo y el modelo, Platón los mantiene diferenciados en el discurso.

## Abstract

The difficulties of the platonic dialogue *Timeo* have generated different explanations about many of the subjects discussed there; among them, the demiurge's role. According to the most common interpretation, the responsible agent of generation has the intelligible world as a model of the universe. In this text, we refuse this traditional interpre-

tation and intend to show that the demiurge is not ontologically different to the Ideas, but rather inherent in them. To pursue this purpose, we first explain what the demiurgic role in general involve, focusing in particular on the the philosophical one. Then, we discuss why the cosmos demiurge—unlike the philosopher— doesn't contemplate an external model, but an inherent one. Finally, we emphasize the allegorical nature of the dialogue, that allows us to understand why, despite the identification between demiurge and model, Plato distinguishes them in his dialogue.

## 1 Introducción

Existe una interpretación muy difundida sobre el rol del demiurgo en el *Timeo*, según la cual éste se encarga de crear el cosmos de la siguiente manera: luego de contemplar el mundo inteligible, el dios actúa sobre un sustrato desordenado y —guiado por el modelo observado— lo transforma hasta convertirlo en un universo bello y ordenado. Aparecen aquí dos elementos que dan lugar a la creación del cosmos: por un lado, existe un agente responsable de la generación del universo; por otra parte, está presente el ser inmutable e inteligible caracterizado como el modelo o paradigma del mundo.

Desde esta interpretación tradicional, el demiurgo es concebido como ontológicamente autónomo y diferente del paradigma.<sup>1</sup> Autores como Taylor<sup>2</sup> y Reale<sup>3</sup> presentan al creador como un mediador entre el modelo y el universo

---

<sup>1</sup> Ferrari, Franco, “Causa paradigmatica e causa efficiente”, en Natali, Carlo (ed.). *Plato physicus. Cosmologia e antropologia nel Timeo*, Adolpf M. Hakkert, Amsterdam, 2003, p. 84.

<sup>2</sup> Taylor, Alfred, *A commentary on Plato's Timaeus*, Clarendon Press, Oxford, 1928, p. 64.

<sup>3</sup> Reale, Giovanni, *Por una nueva interpretación de Platón*, Herder, Barcelona, 2003, p. 634.

generado. Otra interpretación que insiste en esta separación es la de Cornford.<sup>4</sup> Pero él va más lejos y sugiere que el demiurgo no es un dios, sino un símbolo mítico que representa el alma del mundo. Según Cornford, esta afirmación se refuerza a partir de la tercera parte del *Timeo*, donde desaparece la distinción entre el artífice del universo y los dioses generados. Bajo esta perspectiva, el demiurgo representa el alma del mundo en tanto en ella radica la razón divina. No obstante, como bien sostiene Thomas Johansen, *Timeo* distingue claramente (36e-37a) entre el alma del universo y el creador del mismo. Además —y esto lo veremos más adelante—, el demiurgo es caracterizado por Platón como un ser inteligible; por lo tanto, debe ser distinto del universo generado.<sup>5</sup>

En esta ocasión queremos alejarnos de la interpretación tradicional del demiurgo en el *Timeo* y mostrar que, por el contrario, el creador del universo no es ontológicamente diferente a las Ideas, sino más bien inherente a ellas. Para ello explicaremos primero en qué consiste la labor demiúrgica en general y, en particular, la del filósofo. Seguidamente indagaremos por qué, a diferencia del filósofo, el demiurgo del cosmos no contempla un modelo externo a sí mismo, sino uno que le es inherente. Finalmente, intentaremos entender por qué si el demiurgo y el modelo se identifican, Platón los diferencia en su discurso y les concede nombres distintos.

## 2 La acción del demiurgo. El caso del filósofo

El discurso de *Timeo* sobre la creación del universo está precedido por una invocación a los dioses. Con esto se pone

---

<sup>4</sup> Cornford, Francis MacDonald, *Plato's cosmology. The Timaeus of Plato*, The Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, 1975, pp. 38-39.

<sup>5</sup> Johansen, Thomas, "The place of the demiurge", en Natali, Carlo (ed.), *op. cit.*, pp. 75-76.

en evidencia que el tema por examinar no carece de dificultad ni mucho menos de importancia.<sup>6</sup> En efecto, algo similar sucede en el *Fedro*, cuando justo antes de hablar sobre el lugar supraceleste y la verdad, Sócrates anuncia que va a dirigir himnos y cantos a los dioses.<sup>7</sup> De alguna manera, Platón insinúa las dificultades presentes en el relato que va a iniciar.

Consideramos oportuno empezar examinando el siguiente pasaje del *Timeo*: “Cuando el artífice [δημιουργός] de algo, al construir su forma y cualidad, fija constantemente su mirada en el ser inmutable y lo usa de modelo, lo así hecho será necesariamente bello”.<sup>8</sup> Con esto, Platón explica brevemente en qué consiste la labor de un demiurgo. Nos interesa subrayar, en primer lugar, que Platón no se está refiriendo exclusivamente al demiurgo del cosmos, sino en general al “artífice de algo”, es decir, al creador de alguna cosa a partir de un determinado modelo.<sup>9</sup> La referencia explícita al demiurgo del universo aparecerá recién unas líneas después del pasaje citado, cuando se anuncie que va a llevarse a cabo un discurso acerca del cosmos.<sup>10</sup>

Queremos resaltar, en segundo lugar, que la belleza de algo creado depende de un modelo que sea inmutable. El discurso que pronuncia Timeo sobre la creación se inicia con la siguiente interrogante: “¿Qué es lo que es siempre y no deviene y qué, lo que deviene continuamente, pero nunca es?”<sup>11</sup> Con esta pregunta se establece una división entre

<sup>6</sup> Platón, *Timeo*, 27b-c, tr. Francisco Lisi, en *Diálogos*, tomo VI. Gredos, Madrid, 1997.

<sup>7</sup> Platón, *Fedro*, 247c.

<sup>8</sup> Platón, *Timeo*, 28a-b.

<sup>9</sup> Cfr. Lévy, Carlos, “Cicero and the Timaeus”, en Reydams-Schils, Gretchen J. (Ed.), *Plato's Timaeus as Cultural Icon*, University of Notre Dame, Indiana, 2003. p. 100.

<sup>10</sup> Platón, *Timeo*, 28b.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 28a.

aquello que es, de manera constante y permanente, y lo que no es plenamente —en tanto cambia y no permanece. Resulta necesario que el modelo sea no generado, pues de lo contrario se requeriría otro y así infinitamente.

Ahora bien, lo que es inmutable solo puede ser conocido por el intelecto mediante la razón, y en ese sentido se diferencia de aquello que es sujeto de la percepción sensorial y que solo puede dar lugar a una opinión.<sup>12</sup> En el Libro V de la *República*, Sócrates se pregunta lo siguiente: “¿Qué diremos, en cambio, de los que contemplan las cosas en sí y que se comportan del mismo modo, sino que conocen, y que no opinan?”<sup>13</sup> Aquello permanente y que nunca deviene es el ámbito inteligible, donde radican las Ideas. Ellas constituyen el modelo digno de ser imitado. Platón considera, pues, que para que un demiurgo produzca un objeto bello, deberá dirigir su mirada hacia las Ideas.

Veamos un ejemplo. Para obtener un cuadro hermoso, el pintor deberá fijar su mirada en la Idea Belleza, pues ella “se comporta siempre del mismo modo”.<sup>14</sup> Análogamente, es considerado un buen carpintero (*δευουργός*) aquel que “dirige la mirada hacia [πρός] la Idea cuando hace las camas o las mesas de las cuales nos servimos, y todas las cosas de la misma manera”.<sup>15</sup> Tanto el pintor como el carpintero desempeñan una labor demiúrgica como la que se describe en el pasaje con que iniciamos la presente sección: los dos artesanos realizan obras bellas tomando como modelo el ser inmutable e inteligible;<sup>16</sup> “cada uno coloca todo lo que

<sup>12</sup> *Loc. cit.*, cfr. también el pasaje 52a.

<sup>13</sup> Platón, *República*, 479e.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 479a.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 596b.

<sup>16</sup> “Cada uno coloca todo lo que coloca en un orden determinado y obliga a cada parte a que se ajuste y adapte a las otras, hasta que la obra entera resulta bien ordenada y proporcionada”. Platón, *Gorgias*, 503 e-504a.

coloca en un orden determinado y obliga a cada parte a que se ajuste y adapte a las otras, hasta que la obra entera resulta bien ordenada y proporcionada”.<sup>17</sup> Así, solamente teniendo como modelo las Ideas puede realizarse una obra bella.

Al igual que ellos, el filósofo también es un demiurgo.<sup>18</sup> En el libro VI de la *República*, Platón se refiere explícitamente a él como un “artesano [δημιουργόν] de la moderación, de la justicia y de la excelencia en general”.<sup>19</sup> La acción de este demiurgo concuerda con aquello que, según el *Timeo*, debe realizar el artífice de algo bello: contemplar el ser inteligible. Para llevar a cabo un buen gobierno, los filósofos deberán dirigir su mirada “hacia [πρός] lo que por naturaleza es Justo, Bello, Moderado y todo lo de esa índole”.<sup>20</sup> Seguidamente imitarán el orden admirado e intentarán reproducirlo, en la medida de lo posible, dentro de la *polis*. Por ello, Platón considera que a los filósofos “debe forzárselos a elevar el ojo del alma para mirar hacia [πρός] lo que proporciona luz a todas las cosas; y, tras ver el Bien en sí, sirviéndose de este como paradigma, organizar durante el resto de sus vidas —cada uno a su turno— el Estado”.<sup>21</sup> Así, luego de fijar su mirada en dirección a este modelo, el gobernante estará en capacidad de desempeñar su tarea con justicia y mantener la unidad de la *polis*.<sup>22</sup>

El tercer aspecto relacionado con la labor del demiurgo que queremos notar es la cuestión de la dirección de la

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> La analogía no es gratuita: el mismo Platón llama a al filósofo “pintor de organizaciones políticas”. (Cfr. Platón, *República*, 501c).

<sup>19</sup> *Ibid.*, 500d.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 501b.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 540a. El retorno a la caverna es necesario, pues permanecer en la contemplación constituiría un exceso e incluso una forma de *hybris*. Cfr. 519c-520d.

<sup>22</sup> Cfr., *ibid.*, 423d.

mirada. Tanto en el caso de los artesanos como en el de los filósofos, Platón utiliza la preposición ‘πρός’ (‘hacia’, ‘en dirección a’) para indicar el recorrido que hace la mirada cuando se dirige al modelo inmutable en que se inspirará el creador de una obra. Con esta preposición podría reafirmarse la idea de que el paradigma contemplado es externo al demiurgo.<sup>23</sup> Efectivamente, hemos visto ya que el modelo inmutable (el Bien) es propio del ámbito inteligible y no del sensible —donde radican los artesanos y filósofos.

Para reforzar esta afirmación recurriremos al *Banquete*, donde se encuentra otro elemento que, a nuestro parecer, confirma la separación existente entre el filósofo y el modelo contemplado. En este diálogo, Platón define a Eros como un δαίμων,<sup>24</sup> es decir, un intermediario entre dioses y hombres. Al mismo tiempo, “Eros es necesariamente amante de la sabiduría (φιλόσοφος)”;<sup>25</sup> por ello se relaciona con el filósofo, quien inspirado por este δαίμων emprende su ascenso hacia el conocimiento de las Ideas.<sup>26</sup> De esta manera se hace manifiesta, nuevamente, la separación que existe entre el modelo y el filósofo: este, luego de contemplar al ser inmutable, regresa a la *polis* y desempeña su labor de educador y gobernante. Así, pues, de modo similar a Eros, permanece en el ámbito intermedio entre lo humano y lo divino, pues no solo contempla lo inteligible sino que también vuelve su

---

<sup>23</sup> Sin embargo, esta preposición no impide necesariamente que el sujeto y el objeto se identifiquen; de hecho, también puede traducirse por ‘a causa de’, ‘conforme a’ o ‘según’ (Cfr. Sebastián Yarza, Florencio (Dir). *Diccionario griego-español*, Sopena, Ramón, Barcelona, 1972. En estos casos, la diferencia entre sujeto y objeto parece ser menos radical. Así, el uso de esta palabra no sería un impedimento para que —como queremos mostrar a lo largo de este trabajo— el demiurgo se mire a sí mismo.

<sup>24</sup> Platón, *Banquete*, 202d-e.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 204b.

<sup>26</sup> Cfr. Brochard, Víctor, “El Banquete de Platón”, en *Estudios sobre Sócrates y Platón*, Losada, Buenos Aires, 1945, p.63.

mirada hacia aquello que es propiamente humano.<sup>27</sup> De esta forma se hace más evidente que el modelo es externo al filósofo, y que —tal como se afirma en el pasaje del *Timeo* con que empezamos este capítulo— este último debe “constantemente” (y no eterna ni exclusivamente) dirigir su mirada hacia el paradigma para luego imitar aquello contemplado al momento de ejercer la función que le corresponde dentro de la *polis*.

### 3 El demiurgo del cosmos

De manera análoga a un buen demiurgo, el artífice del universo realizó una obra hermosa e hizo del mundo “el más bello de los seres generados”.<sup>28</sup> Veamos el siguiente pasaje: “Como el dios quería que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo, tomó todo cuando es visible, que se movía de manera caótica y desordenada, y lo condujo del desorden al orden”.<sup>29</sup> Para llevar a cabo su tarea, el artífice del universo contempló “la especie inmutable, no generada e indestructible y que ni admite en sí nada proveniente de otro lado ni ella misma marcha hacia otro lugar”.<sup>30</sup>

Hasta aquí, el creador del universo parece similar a cualquier otro demiurgo; sin embargo, queremos mostrar la diferencia fundamental entre ellos que aparece sugerida en el siguiente pasaje del *Timeo*, donde se afirma que el hacedor del mundo “quería que todo llegara a ser lo más semejante

<sup>27</sup> Cfr. Platón, *República*, 501b.

<sup>28</sup> Platón, *Timeo*, 29a.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 30a. Thomas Kratzert señala que la idea de un dios que instaura un orden está en la base del posterior concepto filosófico de *cosmos* —entendido como un universo ordenado. Kratzert, Thomas. *Die Entdeckung des Raums, von besiodischen “chaos” zur platonischen “ebōra”*, Grüner, Amsterdam-Philadelphia, 1998, p. 21.

<sup>30</sup> Platón, *Timeo*, 52a.

posible a él mismo”.<sup>31</sup> Si primero se señala que el demiurgo contempla un modelo para crear el mundo, y ahora se dice que este artífice quiere hacer el universo semejante a sí mismo, cabe entonces la posibilidad de que el propio demiurgo sea paradigma de su creación. Esto significaría que, a diferencia cualquier otro artesano, el demiurgo se contempla a sí mismo, con lo que sería a la vez tanto creador como también modelo. En adelante trataremos de reforzar esta hipótesis a partir de algunos elementos que nos ofrece el mismo diálogo.

En primer lugar, es necesario tomar en cuenta un aspecto muy importante del modelo inteligible: además de que no deviene ni es generado, es también un todo perfecto e independiente. Si esto es así, surge la siguiente pregunta: ¿por qué un ser con esas características requeriría de un demiurgo externo a sí para ser principio del mundo?; en otras palabras, ¿la perfección del modelo no implicaría también la capacidad de generar al universo, sin necesidad de un creador ajeno a él? Por otro lado, Platón caracteriza al mismo demiurgo como el mejor de los seres inteligibles, con lo que ya no queda clara la diferencia entre este último y el modelo contemplado. A continuación examinaremos aquellos pasajes del *Timeo* que contribuyen a reforzar la identificación entre el paradigma del universo y el demiurgo.

Platón sostiene que el mundo es un ser vivo, esférico, completo, único, perfecto.<sup>32</sup> Asimismo, el creador del cosmos “pensó que si era independiente sería mejor que si necesitaba de otro”;<sup>33</sup> por lo tanto, lo hizo autosuficiente. Pero este mundo, en tanto perfecto, debe ser imagen de un modelo inmutable y no cambiante. En efecto, cuando *Timeo* se

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, 29e.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 32d-33b.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 33d.

pregunta a cuál de los seres vivientes se asemejó el universo, la respuesta es la siguiente: “al más bello y absolutamente perfecto de los seres inteligibles”.<sup>34</sup>

Tenemos entonces que el modelo debe ser completo: es una unidad que abarca todas las cosas. Así, el ser perfecto “comprende en sí todos los seres vivientes inteligibles”.<sup>35</sup> Ahora bien, ¿cómo así los comprende? Aquí cabe recordar que en la *República* se presenta al Bien como la Idea suprema<sup>36</sup> que abarca a las demás, en tanto es la que está provista de mayor contenido: es la determinación de todas las determinaciones. El Bien aparece como “causa de la ciencia y de la verdad”.<sup>37</sup> Si esto es así, el ser inteligible más bello y completo al que se refiere *Timeo* sería entonces la Idea del Bien.

Veamos ahora el siguiente pasaje: “Mientras el cuerpo del universo nació visible, ella [el alma] fue generada invisible, partícipe del razonamiento y la armonía, creada la mejor de las creaturas por el mejor de los seres inteligibles y eternos”.<sup>38</sup> Resulta entonces que, como bien afirma Ferrari, el artesano del mundo no puede ser una mera parte del modelo completo y unitario, pues la parte es inferior al todo, y Platón acaba de definir al demiurgo como el mejor de los seres inteligibles.<sup>39</sup> Si tenemos presente que el modelo, el Bien, es también el más perfecto de los seres inteligibles, resulta entonces que el artífice del cosmos se identificaría con dicha Idea.

Platón también caracteriza al demiurgo como un creador bueno (*δημιουργός ἀγαθός*) y no mezquino que que-

<sup>34</sup> *Ibid.*, 30d. Cfr. también 39d.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 30c.

<sup>36</sup> Platón, en *República*, 532c, se refiere al Bien como el “mejor de todos los entes”.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 508e.

<sup>38</sup> Platón, *Timeo*, 36e-37a.

<sup>39</sup> Ferrari, Franco, *op. cit.*, p. 90.

ría que, en lo posible, no hubiera nada malo en el mundo.<sup>40</sup> De manera similar al Zeus de la *Teogonía*,<sup>41</sup> quien ordena el mundo con justicia,<sup>42</sup> el creador del universo realiza su obra tratando de imitar la disposición presente en el ámbito inteligible. Ahora bien, si queremos identificar al modelo con el demiurgo, entonces el orden imitado debería estar presente en este último. Veamos a continuación un pasaje del *Timeo*:

Como ya fuera dicho al principio, cuando el universo se encontraba en pleno desorden, el dios introdujo en cada uno de sus componentes las proporciones necesarias *para consigo mismo* y para con el resto y los hizo tan proporcionados y armónicos como le fue posible.<sup>43</sup>

Aquí se sugiere la idea de que la proporción armónica no solo está presente en el mundo creado, sino también en el demiurgo. Con ello, la identificación de este con el modelo parece factible, pues el mundo inteligible se caracteriza por el orden: las Ideas están dispuestas con justicia, cada una en el lugar que le corresponde.

Existe otro elemento que permite reforzar esta identificación del demiurgo con el Bien. En la *República*, Sócrates menciona la dificultad que implica hablar sobre el Bien. “Pero dejemos por ahora, dichosos amigos, lo que es en sí mismo el Bien; pues me parece demasiado como para que el presente impulso permita en este momento alcanzar lo que juzgo de él”.<sup>44</sup> Análogamente, en el *Timeo* se hace alusión a

---

<sup>40</sup> Platón, *Timeo*, 29<sup>a</sup>-30a. Cfr. también *República*, 379a, donde se afirma que el dios debe ser bueno.

<sup>41</sup> Opsomer comenta que el demiurgo ha sido identificado teológicamente con Zeus. Opsomer, Jan. “Proclus on demiurgy and procession”, en Wright, M.R. (Ed). *Reason and necessity. Essays on Plato's Timaeus*, Duckworth and The Classical Press of Wales, Wales, 2000, p. 118.

<sup>42</sup> Hesíodo, *Teogonía*, vv. 71-74.

<sup>43</sup> Platón. *Timeo*, 69b. El subrayado es nuestro.

<sup>44</sup> Cfr. Platón, *República*, 506e.

la imposibilidad de comunicar a todos algo sobre el creador del cosmos. “Descubrir al hacedor [ποιητήν] y padre [πατέρι] de este universo es difícil, pero, una vez descubierto, comunicárselo a todos es imposible”.<sup>45</sup> Así, en ambos casos, el discurso humano parece encontrar limitaciones cuando intenta definir de manera exhaustiva y cabal tanto al demiurgo como al Bien.<sup>46</sup>

Otra característica del mundo que hemos mencionado es su independencia. Si esto es así, entonces el modelo también debe ser independiente. En el *Fedón*, Platón se refiere a lo divino como aquello “naturalmente capacitado para mandar y ejercer de guía”,<sup>47</sup> mientras que lo mortal se define como lo que es guiado. Es decir, lo divino y las Ideas como tales no podrían estar subordinadas a alguien que las guíe. El Bien, en tanto paradigma, debe presuponerse: él provee el criterio que permite ordenar. Si queremos reforzar la idea de que el demiurgo no es externo al Bien, tendríamos que mostrar que no está subordinado a él sino que goza de independencia. Para ello vamos a examinar, a continuación, la caracterización del demiurgo como “padre” y “causa” del mundo.

En el *Timeo*, Platón manifiesta lo siguiente: “Decíamos, además, que lo generado debe serlo necesariamente por alguna causa”.<sup>48</sup> Aquí el filósofo se estaría refiriendo, según Taylor, a lo que en términos aristotélicos se conoce como “causa eficiente”.<sup>49</sup> Pero no solo eso: Platón agrega que el artífice del cosmos es la mejor de las causas.<sup>50</sup> Así, además

<sup>45</sup> Platón, *Timeo*, 28c.

<sup>46</sup> Cfr. Halfwassen, J. “Der Demiurg”, en Neschke-Hentschke, Ada, ed., *Le Timeé de Platon: contributions à l'histoire de sa réception=Platos Timaios: Beiträge zu seiner Rezeptionsgeschichte Institut Supérieur de Philosophie, Louvain-la-Neuve*, 2000, p. 45.

<sup>47</sup> Platón. *Fedón*, 80a.

<sup>48</sup> Platón, *Timeo*, 28c. Cfr. también 28a.

<sup>49</sup> Taylor, Alfred, *op. cit.*, p. 64.

<sup>50</sup> Platón, *Timeo*, 29a.

de ser considerado “hacedor” y “padre”, el demiurgo recibe también la denominación de “principio”.<sup>51</sup>

Aquí aparece la cuestión del ἀρχή del universo. Platón sostiene que, acerca del cosmos, “debemos indagar primero, lo que se supone que hay que considerar en primer lugar en toda ocasión: si siempre ha sido, sin comienzo de la generación [γενέσεως ἀρχήν], o si se generó y tuvo algún inicio [ἀρχης]”.<sup>52</sup> Szlezák afirma que el ἀρχή es, para el filósofo griego, “fuente de todo rango y todo valor”.<sup>53</sup> Recordemos ahora la caracterización de la Idea del Bien como el más perfecto de los inteligibles y como aquello que posibilita todo lo demás. Encontramos nuevamente una semejanza en la forma de referirse al demiurgo y al Bien: ambos constituyen el más alto principio de la totalidad. En efecto, si el creador del cosmos es, como dice Platón, la mejor de las causas, y si, además, las Ideas constituyen el paradigma de creación, entonces es necesario que él se identifique con éstas, pues de otro modo tendríamos que el modelo es inferior al creador.<sup>54</sup> Esta consecuencia no es aceptable, dado que desde el inicio del *Timeo* Platón ubica al paradigma en el ámbito de lo que es siempre inmutable, y lo diferencial del plano de aquello que, en tanto deviene, no “es” propiamente. Así, pues, el demiurgo no puede constituir una instancia mayor que el ser inmutable, que es la realidad suprema no subordinada a ninguna otra.

El artífice del universo es llamado también “padre”; sin embargo, al modelo se le denomina de esa misma manera: “Ciertamente, ahora necesitamos diferenciar conceptualmente tres géneros: lo que deviene, aquello en lo que devie-

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, 29e.

<sup>52</sup> Platón, *Timeo*, 28b.

<sup>53</sup> Szlezák, Thomas. *Leer a Platón*, tr. José Luis García Rúa, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 81.

<sup>54</sup> Cfr. Ferrari, Franco, *op. cit.*, p. 88.

ne y aquello a través de cuya imitación nace lo que deviene. Y también puede asemejarse el recipiente a la madre, aquello que se imita, al padre, y la naturaleza intermedia, al hijo”.<sup>55</sup> En la *República* encontramos una idea similar, cuando se dice que el Bien engendra un vástago análogo a sí mismo.<sup>56</sup> La pregunta que queremos responder ahora es la siguiente: ¿por qué en el pasaje que acabamos de citar (50d) no se menciona al demiurgo?

Ferrari sostiene que la expresión “padre” aparece en el mismo contexto que la palabra “causa”, y que ambas aluden a aquello que produce un efecto.<sup>57</sup> El autor considera que el demiurgo se identifica con el modelo, pues no puede ser que el paradigma esté subordinado al creador. De esta manera, el dios creador se convierte no solo en causa eficiente sino también en “causa paradigmática” del universo.<sup>58</sup> La consecuencia de esta identificación es que tanto el demiurgo como el modelo constituirían “la totalidad unificada y viviente del cosmos eidético”.<sup>59</sup> Esta afirmación permite explicar la ausencia del demiurgo en el citado pasaje del *Timeo*: el dios creador, en tanto no es un principio ontológico distinto del modelo, no requiere de mención aparte, pues es inmanente al ser inmutable, caracterizado como “padre”.<sup>60</sup>

Thomas Johansen<sup>61</sup> cree, en contra de la interpretación de Ferrari, que asumir la identidad entre el demiurgo y el paradigma trae consigo un problema, que consiste en que no puede diferenciarse el cosmos del pre-cosmos. En otras palabras, el demiurgo es necesario para explicar la transición

<sup>55</sup> Platón. *Timeo*, 50d.

<sup>56</sup> Platón. *República*, 508c.

<sup>57</sup> Ferrari, Franco. *op. cit.*, p. 86.

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp.88-89.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>60</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 92.

<sup>61</sup> Johansen, Thomas, *op. cit.*, p. 78. La traducción es nuestra.

de un ámbito en que existen Ideas y no hay cosmos, hacia el momento en que este último aparece. Según el autor, el pasaje en cuestión enumera los aspectos previos a la creación del mundo.<sup>62</sup> Esto explicaría la ausencia del demiurgo, que es la que justifica que Platón llame “padre” al modelo. Las Ideas, entonces, constituyen el “padre” en el pre-cosmos. Pero cuando el creador toma el control del mundo —continúa Johansen—, entonces es él quien recibe dicho apelativo.

Consideramos que la posición de Johansen no constituye una objeción para la identificación del modelo con el demiurgo. En efecto, si concebimos que las Ideas realizan una actividad demiúrgica, entonces ellas mismas son las responsables de convertir el caos en orden. Ellas serían, como ya vimos, causa eficiente y paradigmática. La introducción de la figura del demiurgo le permite a Platón resaltar el aspecto creador y activo de la totalidad del mundo inteligible. Así, el demiurgo constituiría “la representación metafórica de la causalidad activa de las Ideas”.<sup>63</sup> Sobre esto volveremos luego.

Hemos visto que el modelo inteligible solo puede ser comprendido mediante la razón: de lo que deviene tenemos opinión; de aquello que es inmutable, conocimiento.<sup>64</sup> Las Ideas, dice Platón en la *República*, son pensadas (*νοεῖσθαι*),

---

<sup>62</sup> Otro pasaje del *Timeo* que permite apoyar esta afirmación de Johansen es el 52d, donde Platón sostiene lo siguiente: “hay ser, espacio y devenir, tres realidades diferenciadas, y esto antes de que naciera el mundo” (el subrayado es nuestro).

<sup>63</sup> Ferrari, Franco., *op. cit.*, p. 91. Otro argumento en contra de la postura de Johansen consiste en poner en duda, siguiendo a Eggers Lan, el hecho de que Platón haya pensado que el ser, el espacio y el devenir existieran real y efectivamente antes del universo. El autor considera más bien que el mundo, antes que “generado”, ha sido “derivado”. Ahora bien, sabemos que aceptar esta afirmación implica una larga discusión que escapa de los objetivos de este trabajo. Eggers Lan, Conrado. “Lo intermedio, el mundo y la materia en el *Timeo* de Platón”, en *Méthexis*, X, 1997, pp. 18-19.

<sup>64</sup> Las Ideas, dice Platón en la *República*, son pensadas, no vistas. Cfr., *República*, 507c.

no vistas.<sup>65</sup> El demiurgo que contempla este paradigma debe disponer entonces de  $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ . En efecto, son varias las ocasiones en que Platón se refiere a la labor demiúrgica como una actividad noética. En 30a, por ejemplo, Timeo afirma que el demiurgo usó el razonamiento ( $\lambda\omicron\gamma\iota\sigma\mu\omicron\nu$ ). Más adelante manifiesta que el mundo “ha sido creado por la inteligencia [ $\lambda\omicron\gamma\omega\nu$ ]”.<sup>66</sup> Asimismo, en el *Fedón* se afirma lo siguiente: “la mente ordenadora lo ordenaría todo y dispondría cada cosa de la manera que fuera mejor”.<sup>67</sup>

Pero no solo el demiurgo dispone de  $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ . Timeo dice: “el universo llegó a ser verdaderamente un viviente provisto de alma y razón [ $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ ] por la providencia divina”.<sup>68</sup> Si esto es así, entonces el paradigma del mundo no implica solamente un orden inteligible, sino también una actividad noética. Efectivamente, en el *Sofista*, el personaje del extranjero dice que las Ideas disponen de vida, alma e intelecto ( $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ ).<sup>69</sup> Algo similar se afirma en el siguiente pasaje del *Fedro*: “lo divino es bello, sabio, bueno y otras cosas por el estilo”.<sup>70</sup>

Ahora bien, ¿en qué consiste el  $\nu\omicron\upsilon\varsigma$  del modelo?, ¿es acaso distinto de la actividad noética que caracteriza al demiurgo? Creemos que, teniendo en cuenta nuestra identificación entre el demiurgo y el paradigma, no existe una distinción entre el  $\nu\omicron\upsilon\varsigma$  del modelo y el del creador. El  $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ , dice Ferrari, no está separado del mundo inteligible; es, más bien, “un intelecto sustancialmente idéntico a los inteligibles”.<sup>71</sup>

<sup>65</sup> Platón, *República*, 507c.

<sup>66</sup> Platón, *Timeo*, 47e.

<sup>67</sup> Platón, *Fedón*, 97c.

<sup>68</sup> Platón, *Timeo*, 30b.

<sup>69</sup> Platón, *Sofista*, 249a.

<sup>70</sup> Platón, *Fedro*, 246e.

<sup>71</sup> Ferrari, Franco, *op. cit.*, p. 95. También Halfwassen identifica al  $\nu\omicron\upsilon\varsigma$  con las Ideas, pero considera que son tres los ámbitos característicos del ser inmutable: el paradigma inteligible, el  $\nu\omicron\upsilon\varsigma$  y el demiurgo creador. Halfwassen, J., *op. cit.*, p.57.

Si el νοῦς, identificado con el demiurgo, es inherente al ser inteligible, ¿cómo entender entonces la figura de un demiurgo que contempla al paradigma para crear el mundo? La única respuesta posible es que el νοῦς se piensa a sí mismo:<sup>72</sup> concebido como demiurgo, el νοῦς es un agente creador; caracterizado como el modelo, es el paciente sobre el cual actúa el artífice del universo. El νοῦς es, pues, agente y paciente al mismo tiempo. Algo análogo sucede con la creación del demiurgo: el universo “es sujeto y objeto de todas las acciones en sí y por sí”;<sup>73</sup> en otras palabras, “se conoce y ama suficiente a sí mismo”.<sup>74</sup>

Queremos hacer una referencia adicional que nos permite confirmar la afirmación según la cual el νοῦς se piensa a sí mismo: se trata del pasaje 247d del *Fedro*, donde Platón afirma que el pensamiento divino (νοῦς) se nutre de ἐπιστήμη y νοῦς puro, es decir, de sí mismo. La idea de un νοῦς que se ocupa de sí mismo constituiría, de esta manera, un antecedente del motor inmóvil de Aristóteles, es decir, del intelecto que, al mismo tiempo, es agente y paciente.<sup>75</sup>

#### 4 Un discurso probable y alegórico

Hemos intentado mostrar cómo es posible identificar al demiurgo con el modelo inteligible. La pregunta que queremos responder ahora es la siguiente: ¿por qué Platón mantiene, en el discurso del *Timeo*, la diferencia entre demiurgo y modelo?; en otras palabras, si ambos se identifican, ¿por qué seguir hablando del paradigma y del creador de manera separada?

---

<sup>72</sup> Cfr. Halfwassen, J., *op.cit.*, p. 60.

<sup>73</sup> Platón, *Timeo*, 33d.

<sup>74</sup> Platón, *Timeo*, 34b.

<sup>75</sup> Cfr. Aristóteles, *De Anima*, 429b-430<sup>a</sup>; también *Metafísica*, 1074b30-35.

Una primera respuesta a esta interrogante ya ha sido sugerida hace un momento: la figura del demiurgo le sirve a Platón para resaltar el carácter creador y activo del mundo de las Ideas. Así, cuando se habla del demiurgo, lo que se quiere enfatizar es este aspecto del mundo inteligible; cuando, por el contrario, se hace referencia al modelo, lo que se intenta es más bien subrayar tanto la causalidad formal como el carácter inmutable de las Ideas.

En segundo lugar, creemos que esa diferencia también le permitiría a Platón continuar con la analogía entre el filósofo y el demiurgo ya sugerida en la *República* y, de esta manera, recordar o aclarar —mediante un nuevo tipo de discurso— en qué consiste la tarea del gobernante. Aquí hay que tener en cuenta el inicio del *Timeo*, donde se hace una alusión a la *República*. En efecto, Sócrates se refiere al discurso que hizo el día anterior “acerca de la organización política”,<sup>76</sup> con lo que estaría aludiendo al tema central de la mencionada obra. Además, realiza un resumen de las características principales de la *polis* ideal, que ya habían sido expuestas en la *República*. Una de ellas es la necesidad del gobierno del filósofo. En el *Timeo*, Sócrates manifiesta que le gustaría escuchar alguna historia en la que esta ciudad ideal estuviera efectivamente presente. Así, Critias desarrolla un relato sobre una ciudad semejante a la delineada en la *República*. Finalizado el relato, dice lo siguiente:

Ahora trasladaremos a la realidad a los ciudadanos y la ciudad que tú ayer nos describiste en la fábula, los pondremos aquí como si aquella ciudad fuera esta y diremos que los ciudadanos que tú concebiste eran nuestros antepasados reales que dijo el sacerdote. Armonizarán completamente y no desentonaremos cuando digamos que eran los que vivían en aquel entonces.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Platón, *Timeo*, 17c.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 26c-d.

Luego de ese relato, Timeo se dispone a hablar sobre la creación del universo. En este momento entonces podríamos preguntarnos lo siguiente: ¿si la historia contada por Critias constituye una alegoría de la *polis* ideal, no podríamos pensar que el relato de Timeo tiene una función semejante? Es decir, ¿no hay en este relato un aspecto alegórico? Ada Neschke-Hentschke considera, por ejemplo, que el *Timeo*, además de una cosmología, es también un mito antropológico que presenta una explicación sobre el hombre en el mundo.<sup>78</sup> Esto no debería extrañarnos, si es que recordamos que Platón suele utilizar constantemente relatos alegóricos, leyendas y mitos en sus diálogos; incluso llega a referirse a su propio discurso en la *República* como un mito: “Adelante, pues, y, como si estuviéramos contando mitos [μυθολογουντές], mientras tengamos tiempo para ello, eduquemos en teoría a nuestros hombres”.<sup>79</sup>

Todo esto nos haría pensar que no es necesario tomar el diálogo exclusivamente de forma literal.<sup>80</sup> El mismo Platón se refiere al discurso de Timeo como verosímil y no exacto.<sup>81</sup> Para entender esta afirmación, hay que tomar en cuenta la correspondencia que debe existir entre las palabras y sus objetos. Timeo dice que “los discursos están emparentados con aquellas cosas que explican”.<sup>82</sup> De esta manera, solo podemos elaborar un relato probable sobre proceso de creación del universo. Los discursos “que se refieren a lo que ha sido asemejado a lo inmutable, dado que es una imagen,

<sup>78</sup> Neschke-Hentschke, Ada. (Ed.), *op. cit.*, p. XI. Wright, M.R. “Myth, science and reason in the *Timaeos*”, en *Reason and necessity. Essays on Plato's Timaeus*, Duckworth and The Classical Press of Wales, Wales, 2000, pp. 1-2.

<sup>79</sup> Platón, *República*, 376d-e. Cfr. Szlezák, Thomas. *op. cit.*, p. 72, n. 10

<sup>80</sup> Cfr. Dillon, John. “The *Timaeus* in the Old Academy”, en *Plato's Timaeus as Cultural Icon*, p.80.

<sup>81</sup> Cfr. Szlezák, Thomas, *op. cit.*, p. 140.

<sup>82</sup> Platón, *Timeo*, 29b.

han de ser verosímiles y proporcionales a los infalibles”.<sup>83</sup> Así, pues, de las cuestiones cosmogónicas no puede hablarse con necesidad, sino solamente con verosimilitud, como si se estuviera relatando un mito.<sup>84</sup>

Encontramos, pues diversos indicios que nos llevan a tomar el discurso de *Timeo* de una manera más alegórica que literal. Así, del diálogo puede desprenderse una gama muy amplia de interpretaciones. Entre ellas, hemos querido mostrar que la concepción del demiurgo del universo como una figura que representa el aspecto activo y creador del mundo constituye una interpretación coherente no solo respecto de la totalidad del diálogo, sino también en relación con algunos otros textos de Platón. Creemos, por último, que afirmar la identificación entre la causa eficiente y la causa formal del mundo es concordante con la importancia que Platón confiere, a lo largo de su obra, a la unidad propia de las cosas que tienen mayor importancia: en este caso, al principio del universo.

---

<sup>83</sup> Platón, *Timeo*, 29c.

<sup>84</sup> Cfr. Wright, M.R., *op. cit.*, p. 16.